

# Los efectos de la educación: una preocupación con historia

JUAN CARLOS ECHEVERRI ÁLVAREZ \*

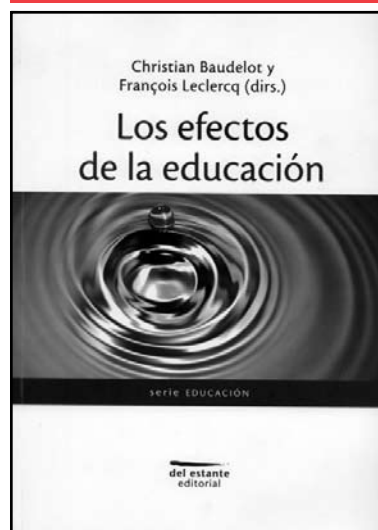
Los efectos de la educación, *Les effets de l'éducation*, por su título original en francés, apareció en Francia en el año 2005. Su primera edición en español fue realizada por *Del Estante Editorial* en el mes de septiembre del 2008. El libro es el resultado de un estudio encargado por el Programa de Incentivos a la Investigación en Educación y Formación (PIREF) al sociólogo Christian Baudelot y al economista Francois Leclercq, quienes lo elaboraron en colaboración con Armand Chatard, psicólogo, Boris Bobbille, politólogo, y Elena Satchkova, historiadora.

Un trabajo, según el propio Baudelot<sup>1</sup>, elaborado precariamente en términos de recursos, para el cual, sin embargo, se conformó un equipo con la presencia de varias disciplinas para garantizar la diversidad de las miradas a la hora de enfrentar la pregunta por los efectos de la educación. Un equipo con el cual se pretendió no eludir la complejidad del objeto abordado, evitar los reduccionismos y las explicaciones lineales en torno a la relación entre la educación y sus efectos. Tal es la constante del libro: interrogar los datos sin encandilarse por los números, evitando caer en el riesgo de hacer una lectura plana; por el contrario, los autores mantienen una búsqueda sin conformismos que les permite, a la hora de interpretar los datos y de analizar las

teorías, señalar los encubrimientos, las carencias y las limitaciones para explicar ciertos fenómenos. El libro es, en este sentido, expresión de una sociología que no se contenta con frases hechas, ni con opiniones masivamente adoptadas como válidas; una sociología que dice más que los datos pero nunca algo que no pueda ser soportado por éstos.

Pese a esa calidad disciplinar —y tal vez por ella— es posible que algunas personas se sientan abrumadas por la densidad del texto que con el transcurrir del tiempo aumenta su peso hasta hacer difícil mantener una lectura atenta. Sin embargo, sabemos que el sobrepeso es la consecuencia de la forma indebida en que se acomoda la carga. Este libro, por supuesto, es una unidad que puede ser leída en forma lineal de principio a fin. Así, es innegable que quien no tiene interés profundo en ello puede sentir cierta repetición metodológica, explicativa y conclusiva. Sin embargo —es importante señalarlo— el libro es un informe, un exhaustivo estado del arte. Así, lo anterior no acusa un defecto estructural, expresa más bien una condición que le es constitutiva. Por eso, es un libro ideal para abordar diversos aspectos en relación con los efectos de la educación, los cuales, aunque inextricablemente articulados, guardan relativa independencia en la lógica argumentativa planteada.

## Reseñas Libros



BAUDELLOT, Christian y  
LECLERCQ, Francois (Dirs.) *Los efectos de la educación*, Buenos Aires, Del Estante Editorial, 2008, 365 páginas.



Profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana; Grupo Pedagogía y Didácticas de los Saberes (PDS).  
E-mail: juan.echeverri@upb.edu.co

Asimismo, es un libro necesario de consulta; una ayuda para investigadores que ven aumentar prodigiosamente los textos en los campos de la sociología, la economía, la historia o la psicología en relación con los efectos de la educación. En él, noveles investigadores encontrarán referentes fundamentales para evitar rodeos por la periferia de las discusiones, por la red sin fin de comentarios que impiden llegar a su centro. En este sentido, se tiene una guía de abordaje de diferentes problemas y, al mismo tiempo, una invitación para entrar a dialogar con lo allí expuesto. Es un libro para políticos que toman decisiones en torno a la educación y la sociedad; pero también, por supuesto, es un libro para investigadores, es decir, las personas que se encargan de profundizar y de enunciar problemas sobre los cuales aquellos políticos están obligados a intervenir.

Por tanto, es un material universitario privilegiado. Un trabajo sin soberbias intelectuales, medido e, inclusive, como lo dice el autor, modesto. No es una defensa a ultranza de la sociología como disciplina explicativa; ni de la reproducción como el enfoque mejor provisto para explicar los fenómenos educativos en la sociedad. Por el contrario, comprende que ninguna teoría, por eficaz que parezca, es suficiente por sí misma para explicar los efectos de la educación en una sociedad compleja. Lo que no puede perderse de vista es que es un informe. Por tanto, tiene los límites y las posibilidades que tal cosa representa. En palabras de Baudelot, se trata de un balance de estudios sobre el tema, un censo sin innovaciones pero exhaustivo, lo cual no es desmentido por las más de ochocientas referencias de una bibliografía responsablemente estudiada.

Tenemos, además, un libro de sociología que porta una interesante concepción sobre la historia. No sólo, como ya dije, porque muestra la vigencia de una pregunta en el tiempo, sino principalmente por-

que la historia es tomada como un elemento constitutivo del análisis sociológico y económico. Dicho de otro forma, en este trabajo la historia no aparece como el trasfondo de una temporalidad imposible de esquivar, sino como elemento constitutivo de los argumentos sobre una problemática que, por sí misma, tiene una doble dimensión histórica: la de su existencia fáctica y la de su abordaje disciplinar. Para entender los efectos de la educación es imposible prescindir de alguna de ellas.

Ya en relación con las tesis que el libro sostiene, es necesario aclarar que "los efectos de la educación" es, según los autores, un título engañoso, porque establece *a priori* una relación lineal entre una causa (la educación), y sus efectos (conjunto variado de la realidad económica y social). Y si bien en algunos terrenos esa relación causal se presenta con claridad (por ejemplo, nivel del diploma y desocupación), en la mayor parte de los casos no es tan clara, como por ejemplo, en el caso del aprendizaje de la escritura y la lectura cuya apropiación y utilización, al decir de los autores,

*"no depende de un solo factor (la escuela), sino de la interacción de varios factores: la escuela por supuesto, pero también la relación cuantitativa y cualitativa entre las clases y los grupos socioprofesionales, los tipos de economía, de industria y de propiedad de los bienes, la situación geográfica, la religión, el género, la situación sociolingüística, la urbanización, las migraciones, las instituciones extraescolares y muchos otros"* (pág. 29).

Por ello, el libro llama la atención sobre el peligro de asumir un enfoque determinista: siguiendo con el ejemplo, así como no puede atribuirse exclusivamente a la escuela el aprendizaje y las formas de utilización de la lectura y la escritura, tampoco puede simplemente suponerse que la lectura y la escri-

ta se traduzcan en efectos lineales y continuos de desarrollo. Tampoco los efectos de la educación pueden presentarse inequívocamente en términos de un progreso ascendente de la igualdad y la democracia. La evidencia que queda de la lectura del libro es que la escuela, por sí misma, no hace mucho, pero hace. Hay efectos, por supuesto, pero no todos se parecen tanto a los ideales de los padres de las repúblicas.

Una pregunta se hace perentoria a estas alturas: ¿cómo medir los efectos de la educación? La medición es algo común a las diferentes disciplinas sociales, sin embargo, plantea todavía dificultades que están lejos de ser resueltas en la actualidad. La economía, según Baudelot, es la disciplina que mejor ha constituido, al respecto, un objeto claramente identificable. La sociología, por su parte, ha producido desarrollos en el terreno de la movilidad social, que permiten medir el efecto del capital escolar sobre el destino social. Sin embargo, estos desarrollos no llegan a alcanzar la precisión que en muchos casos pretenden y, además, arrojan, como se muestra en el libro, resultados contradictorios. Por otra parte, ni la historia ni la psicología abordan directamente la pregunta por los efectos de la educación, por lo cual, siendo indispensables, se debe trabajar con ellas en sentido diagonal, como un soporte en términos de medición. De allí que el libro al mismo tiempo que se interroga por los efectos de la educación, interroga teórica y metodológicamente, el modo en que estos efectos se miden.

Ahora, en ese campo difuso de las metodologías para medir los efectos de la educación, emerge una pregunta teórica básica: ¿qué es la educación? Los autores toman una opción clara. Hablar de educación es hablar de procesos de escolarización: de la escuela. Claro que a la hora de seleccionar indicadores de escolarización la cuestión se complejiza, dado que diferentes medi-

ciones (cantidad de años de estudio, diploma más elevado, rendimientos en pruebas de conocimientos) arrojan diferentes resultados. Es que los efectos de la educación no remiten a un paquete bien delimitado y uniforme que se presente como un listado específico; estos efectos se mezclan con variables como riqueza, género, industria, religión, entre otros. Lo que se atribuye a la escuela es, mejor, un efecto de transmisiones de capital cultural que se constituye en el seno de la familia, la religión, la comunidad.

El abordaje de todos estos problemas permite anticipar una conclusión: la escuela es un factor necesario pero nunca suficiente. En la relación entre alfabetización y escolarización siempre aparecen indicadores positivos, pero la eficacia de la escuela no se puede estandarizar con base en ellos. No es la autarquía escolar la que produce efectos contundentes, hay que tener en la cuenta otros factores a la hora de hacer balances. Además, los efectos de la educación pueden ser individuales o colectivos: ¿la educación de un individuo lo afecta sólo a él? Pese a las dificultades para aclararlo, el libro advierte que aunque los efectos macroeconómicos del capital humano sean positivos, en

términos individuales estos efectos quedan sometidos a las variaciones propias del capital, según los ámbitos y procesos en los que se ponga en juego: puede depreciarse, fructificar, e incluso producir efectos negativos o, por lo menos, no tan halagüeños como se puede llegar a creer.

El libro cierra con un breve apartado denominado sugerencias. Se apoyan, en parte, en una frase que atraviesa el libro: *la felicidad de unos es la desdicha de otros*. Los efectos de la educación presentan paradojas que le son inherentes, por ejemplo, cuando la calidad aumenta, las desigualdades se profundizan. Son efectos asociados a variables diversas dentro de las cuales el peso específico de la escuela es débil. La acción de la educación es mucho más eficaz cuando otras fuerzas la acompañan: implementación de una ideología de Estado o de política social encaminada a reducir las desigualdades, coyuntura política o económica, creación de empleos y desarrollo de nuevas tecnologías. Baudelot lo dijo con toda claridad: el libro como tal, él como sociólogo y las teorías que ha defendido, están al servicio de una convicción republicana: que se pueden lograr todavía mayores cotas de igualdad

en el mundo. La educación es un instrumento para lograrlo, pero no se la puede dejar sola.

Para terminar, un elemento que quiere incitar a las "ciencias de la educación": se debe abandonar la tendencia académica y política al *escuela-centrismo*. Aprovechar la globalización para hacer investigaciones comparativas, internacionales, interdisciplinarias. Restituir la escuela a los contextos sociales, políticos, culturales en los cuales se inscribe y con los cuales entabla relaciones para producir formas de lo social y de la cultura. Sea este libro para permitir un giro en las preguntas sobre la educación y la escuela.

*Recibido el 20 de octubre de 2008.*

## Notas

<sup>1</sup> "Diálogos con Christian Baudelot". 20 de septiembre de 2008. Organizado por El Centro Franco Argentino de Altos Estudios de la UBA, con la colaboración del Centro de Estudios Multidisciplinarios (CEM). Buenos Aires.